

La exclusión permea la historia, pero la podemos cambiar

Exclusion Pervades History, but We can Change It

CARLOS I. CAÑÓN

DOCTOR EN EDUCATIONAL AND COUSELING PSYCHOLOGY

Resumen

En este ensayo, el autor pone de manifiesto y denuncia el ubicuo hecho de la exclusión social, una constante en la historia de los pueblos. En diálogo con voces autorizadas, movimientos e iniciativas actuales reflexiona sobre distintas formas tácitas y explícitas de discriminación, esclavitud y violencia social. Considera la educación como la estrategia más adecuada para superar estas situaciones de injusticia y adelanta un proyecto personal de concientización, dignidad y paz que consta de ocho grandes pasos dirigido a las víctimas y grupos empobrecidos.

Palabras clave: Exclusión social, discriminación, prejuicios, marginación, pobreza, explotación, injusticia, esclavitud, concientización, intolerancia, libertad, dignidad humana.

Abstract

Through this essay, the author highlights and denounces the ubiquitous fact of social exclusion as a constant in the history of all peoples. In dialogue with informed activists, progressive movements and change initiatives, he reflects upon various implicit and explicit forms of slavery, discrimination, and violence. He proclaims education to be the most efficient strategy to face and overcome injustice; therefore, he puts forward a project of his authorship to raise awareness leading to peace and dignity of victimized, impoverished, groups.

Keywords: Prejudice, intolerance, racism, discrimination, poverty, exploitation, slavery, social exclusion, injustice, awareness (concientización), human dignity.

«El mundo es muy bello. El único problema es que hay muchos extranjeros». Así habló un colega en Seattle Washington hace más décadas de las que quiero confesar. Desde entonces, me pregunto qué sentido o sinsentido lógico gobierna el imaginario de una persona que cree y se comporta, supongo, en función de tales premisas. Tratando de responder a mi inquietud, recuerdo que el desarrollo humano se desenvuelve paso a paso, a través de etapas predeterminadas. Primero gateamos, luego caminamos, después corremos y por último competimos en los Juegos Olímpicos. Ciertas capacidades, como el desarrollo físico, alcanzan una etapa de desempeño porque sí, de manera «automática», sin la participación de la conciencia. Otras, como la expresión lingüística, requieren acciones conscientes de voluntad y aprendizaje –sin entrar al cuadrilátero lingüístico de Pinker vs. Chomsky– tal es el caso, también, del desarrollo de la empatía y la inclusión social.

Sin embargo, dejo una nota marginal para recordar la respuesta del neurocientífico Rodolfo Llinás a las preguntas de Pablo Correa de *El Espectador* (14 de septiembre, 2013):

Las neuronas espejo poseen una función especializada que, para muchos neurocientíficos, explica la sociedad y la cultura humana, que no habrían sido posibles sin ellas. Una neurona espejo se dispara, se activa, cuando un animal actúa o cuando observa que otro animal lleva a cabo la misma acción. La neurona reproduce el comportamiento del otro como si el propio observador estuviera actuando... La violencia humana siempre ha sido un sistema de defensa-ataque de un grupo contra otro; ocurre cuando hay discrepancia entre esos grupos sociales.

Llinás concluye su explicación sobre la violencia preguntándose ¿cómo se cura? En el caso humano es fácil de corregir, se corrige con una cosa que se llama educación.

Sin oportunidades de aprendizaje y sin esfuerzo consciente (sin educación y sin experiencia –diría Llinás– el desarrollo socio-moral se detiene en los pasos iniciales (hasta donde alcanza la acción de las neuronas espejo, supongo) o toma una dirección contraria, por ejemplo, con destino a la xenofobia, el racismo, el odio y la violencia. En otras palabras, el desarrollo se detiene en la intolerancia y el exclusivismo que se traducen en supremacía racista, privilegios innecesarios y desprecio por las clases empobrecidas. Así lo describe

William Ospina en referencia a las *dirigencias* tradicionales de Colombia: «Mi opinión es que el pueblo que les tocó en suerte no les merecía digno de esos esfuerzos. Era mejor poder ir a París y volver aquí a envanecerse de esos viajes, que construir en este suelo una patria digna, ciudades hermosas y comunidades respetables.»

El exclusivismo, como otras manifestaciones de intolerancia, es tan viejo como la humanidad misma y permea la historia de todos los pueblos. El envidioso Caín no toleró la competencia de su hermano. Aunque el faraón incluyó en su plan económico al profeta José, y la princesa adoptó al bebecito Moisés, los forasteros fueron esclavizados. Una tribu de Israel sometió a la tribu de Efraín al examen fonético de *Shiboleth*, y su pronunciación incorrecta, *Chibotet*, dejó a 42.000 extranjeros excluidos del censo de vivientes. El Antiguo Testamento de la herencia judeo-cristiana reglamenta la esclavitud de extranjeros y el castigo letal a los esclavos (Éxodo 12:43-44; 21:2; 21:20-21; Levítico 25:44). Como si hubiera querido replicar la narración bíblica, Rafael Leonidas Trujillo –dictador dominicano– sometió a los inmigrantes haitianos al examen fonético de *perejil*, y 37.000 extranjeros reprobaron el examen y perdieron la vida en la Matanza de Dabajón. Ni la incipiente democracia de la antigua Grecia, ni la moderna democracia estadounidense en que «todos los hombres nacen con los mismos derechos inalienables»; ni los Derechos del Hombre y del Ciudadano en Francia, se salvaron de la exclusión racista y de género reflejada en sus documentos constitutivos. Tanto en los documentos constitutivos de Angloamérica como los de la Revolución Francesa quedaron incluidos en la nueva democracia los machos terratenientes blancos, y excluidos los blancos pobres. También fueron excluidas de la libertad y sus derechos las mujeres. Algunas entregaron sus vidas en su reclamo a la inclusión en sus respectivas sociedades. Nos cuenta Eduardo Galeano que en Francia, Olimpia Gouges proponía la redacción de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, y su cabeza rodó por el cadalso. Juana de Arco fue acusada de hechicería, y la hoguera quemó el recuerdo de la heroína que defendió a su país. La estadounidense Crystal Eastman fue encarcelada y declarada inútil por perseguir el derecho al voto. Vergüenza da pensar que ocho países nunca firmaron la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*, adoptada por la ONU en 1979. Entre otros ausentes, brillan Somalia, Irán y Estados Unidos, mientras la exclusión y la violencia contra la mujer recorren impunes los cuatro puntos cardinales.

La más inicua y humillante de todas las violencias excluyentes es la esclavitud, y Europa figura como campeona en su ejecución, pero nunca faltó conciencia de dignidad entre los esclavizados, según nos cuenta Paulino Salgado en *Rutas de Libertad*:

Hombres y mujeres esclavas liberaron revueltas y levantamientos a lo largo de los siglos XVI y XVII que culminaron con firmas de tratados con el imperio español en zonas inexpugnables y en los que se reflejaba la imposibilidad de los ejércitos imperiales para someterlos. Hay mucho de verdad en la frase que hiciera célebre un viejo historiador cartagenero, al afirmar que el Palenque de San Basilio fue el primero de nuestros pueblos en conquistar la libertad. –Asimismo, Salgado nos recuerda que la diversidad no es innovación moderna– pues ya en el siglo XVIII, en la ciudad de Pompo uno de los primeros colegios en el virreinato de la Nueva Granada, consignó en su carta de constitución no hacer reparos en la condición racial de los aspirantes.

Tanto en el norte como en el sur del continente, es demasiado larga y compleja para estos párrafos la historia del reclamo por la dignidad en los 500 años de travesía de los pueblos afros de América. Pero por lo menos, podemos exclamar un *¡Hurra!* a los hijos de esclavos africanos y aborígenes americanos que han luchado por su dignidad y sus derechos. Nuestra admiración por el pueblo de Irlanda que se sobrepuso a la discriminación desde que fueron enviados por Inglaterra a su colonia americana en calidad de esclavos por contrato (*indenture servants*). Un *¡Viva!* a los blancos que se unieron a la hazaña por los Derechos Civiles en Angloamérica (1950s y 1960s). Felicitaciones a gobernantes que recientemente han propuesto leyes antidiscriminatorias, y arengado a favor de la diversidad social. (Sólo falta, al menos en Colombia, que las reglamenten y las hagan cumplir.)

Nuestro apoyo a los Indignados, a los universitarios chilenos, a las torsidesnudas y a los campesinos colombianos que protestan contra la negligencia tradicional de sus gobiernos y exigen justicia y trato digno. Un abrazo al Nobel de Literatura, 2010, por *El sueño del celta*, en que expone las atrocidades de Bélgica en el Congo, y de Inglaterra en el Putumayo amazónico por la fiebre del caucho. Protestamos contra la esclavitud de adultos y niños, en la extracción de los metales nuevos en África. Mis respetos a los afrodescendientes que en Colombia fundan los primeros poblados de cimarrones o afroamericanos libres (palenques) en el continente, participan en la independen-

cia, y en la formación y progreso económico y social del nuevo país. Miramos a Haití con sumo respeto por ser el pionero que comete la osadía de abolir la esclavitud en 1804, y lamentamos que todavía sufra las consecuencias de tan grave atrevimiento. Adoramos a los que nos impelen al reclamo pacífico y decidido ante la intolerancia y la exclusión: A Henry David Thoreau que nos enseñó el derecho a reclamar justicia; a Mahatma Gandhi que liberó a su inmenso pueblo de la opresión británica; a Martin Luther King que entregó su vida por la dignidad de su raza y también por la nuestra, «gente de color»; y a Nelson Mandela que negoció con los euro-sudafricanos blancos la libertad de su raza esclavizada por el Apartheid, que hoy significa exclusión, desprecio y violencia institucionalizadas.

Las religiones dominantes también pecaron con sus dogmas exclusivistas (*Extra Ecclesiam nulla salus*), y manejaron sus teologías para racionalizar las Cruzadas y la Santa Inquisición, para institucionalizar la quema de brujas y el linchamiento de negros, y para santificar la guerra, entre otras muchas anomalías y atrocidades.

Gracias a la retórica, los eufemismos, los nombres falsos y otras manufacturas idiomáticas, los rótulos y los formatos han cambiado, pero los contenidos y las actitudes perduran con nombres nuevos. De esclavos en propiedad, hemos cambiado a la trata de personas y a esclavos asalariados, hoy llamados *obreros* y *empleados*. Lo que se llamaba Ministerio de Guerra es hoy Ministerio de Defensa. La tortura dejó de serlo para llamarse métodos de interrogación avanzada, y la *invasion* se convirtió en *occupation* (sinónimo de *work* y *employment*).

Entre tantas formas de violencia, Gil del Pino nos define de manera brillante la más sutil y soterrada, la *violencia simbólica*:

La violencia simbólica es el acto vedado de imposición de una cultura sobre otras. Si todas las culturas son arbitrarias, cuando se trata de presentar una como legítima, lógicamente, habrá que imponerla por la fuerza, pero, a la par, habrá que disimular esta fuerza. Y este doble acto de imposición y de ocultamiento es denominado por Bourdieu y Passeron violencia simbólica. Al ocultar las relaciones de fuerza, nace una fuerza más, una fuerza simbólica.

Los símbolos de la Navidad son probablemente los más soterradamente visibles de la violencia simbólica. ¿Por qué en los países tropicales y en el hemis-

ferio sur simbolizamos la Natividad con muñecos del Cascanueces (*The Nutcracker*), pingüinos, trineos, venados, árboles cubiertos de nieve, estatuas de 'hielo' ficticio y un *barbuchas* de mal aliento? Fuerzas extrañas imponen imaginarios foráneos que desplazan nuestras culturas, borran los pocos vestigios remanentes de nuestras identidades y abren brecha para el sometimiento, la explotación, la neo-colonización y la neo-esclavitud.

Bien dijo Jorge Mario Bergoglio en Buenos Aires: «La esclavitud [y por ende la violencia] no está abolida. La esclavitud está a la orden del día...» Poco después, como papa *Che* Francisco, con ocasión a la tragedia en Bangladesh en que perecieron 400 personas, que ganaban 38 euros al mes, en el derrumbe del edificio de talleres de confección, declaró: «Hoy en el mundo esta esclavitud ataca a algo bello que nos dio Dios: la capacidad de crear, de trabajar, de tener dignidad. ¡Cuántos hermanos y hermanas se encuentran en esta situación!». Y en Brasil concluyó: «En este humanismo economicista que se nos impuso en el mundo, se ha abierto paso una cultura de la exclusión, una cultura del descarte... La única manera de que la vida de los pueblos avance, es la cultura del encuentro, una cultura en la que todo el mundo tiene algo bueno que aportar. El otro siempre tiene algo que darme cuando sabemos acercarnos con actitud abierta y disponible, sin prejuicios.»

Precisamente y por coincidencia, recientemente se vio una luz tenue pero prometedora al otro lado del túnel en la clausura de la III Cumbre Mundial de Alcaldes y Mandatarios Afrodescendientes reunida en Cali, Colombia. Personajes distinguidos han sido entrevistados por periódicos locales, de cuyas declaraciones extrapolo unas frases aparecidas en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* de Bogotá:

Llegó la hora de las políticas de inclusión social. Los alcaldes tomaron la decisión de conformar una alianza internacional para promover el desarrollo económico de los pueblos africanos y afrodescendientes, para promover el desarrollo social con criterios de sostenibilidad. Las comunidades africanas y las afrodescendientes de América y Europa trabajarán para conseguir en la ONU la aprobación de la Década de los Afrodescendientes y para fomentar programas de educación étnica en todos los niveles.

Una de las personas entrevistadas en dicha cumbre, Celia Sacramento, Vicealcaldesa de Salvador del Conde, Bahía (Brasil) declaró para *El Espectador*:

Tenemos como premisa que todos deben tener las mismas oportunidades, sin importar su sexo, raza, religión, filiación política. Y como el 90% de la población allí es negra, desarrollamos políticas públicas que van encaminadas a la inclusión, estrategias para que las oportunidades de la población afro se den no sólo en nuestra ciudad, sino en todo el territorio brasileño... Antes, las escuelas de medicina no tenían un solo negro. Las oportunidades eran sólo para los estudiantes que venían de escuelas privadas y además sólo para los blancos. Ahora, con el sistema de cuotas, tiene que haber un porcentaje de plazas obligatorio para negros y blancos... Me gusta mucho estudiar, capacitarme, porque concibo la educación como uno de los principales patrimonios y la mejor inversión que puede tener el ser humano para lograr un desarrollo social, político, económico.

Esa cosa que se llama educación (conducente a la inclusión social) propuesta por el neurocientífico Rodolfo Llinás, y proclamada en la actual Cumbre Mundial de Alcaldes y Mandatarios Afrodescendientes, la tengo plasmada en un proyecto de concientización, dignidad y paz que consta de los siguientes grandes pasos:

- *Primero*: exploramos la historia de las relaciones raciales: la esclavitud, el origen y formación del prejuicio, el racismo, la discriminación, la segregación. Examinamos las causas y estrategias que los esclavistas y supremacistas han utilizado para perpetuar sus privilegios inmerecidos, a lo largo de la historia.
- *Segundo*: comparamos y contrastamos el racismo y su corolario, la exclusión, en el pasado y en el presente. Creamos conciencia racial y nos ubicamos, como personas y como colectividad, en el continuo histórico, cultural, social y político.
- *Tercero*: nos despojamos de nuestra sumisión y auto-racismo, aprendemos a identificar el incidente racista, compartimos nuestras experiencias de discriminación y extendemos nuestra empatía hacia los grupos minoritarios, víctimas de exclusión racial.
- *Cuarto*: aprendemos a responder de manera apropiada ante el incidente discriminatorio, de acuerdo al contexto sociopolítico, según un modelo progresivo de cinco niveles de respuesta.
- *Quinto*: comparamos los procesos psicológicos, actitudinales y comportamentales del racismo y la discriminación con otras formas de

intolerancia tales como la xenofobia/regionalismo, misoginia, homofobia y otras; y nos solidarizamos con los grupos victimizados.

- *Sexto*: analizamos nueve pasos evolutivos desde el prejuicio aparentemente inocuo hasta las diversas formas de violencia común e institucionalizada.
- *Séptimo*: demostramos lo aprendido mediante creaciones artísticas y literarias.
- *Octavo*: consideramos diversas formas de demanda y respuesta colectivas ante la exclusión.

En nuestro continuo esfuerzo de crear conciencia, en un futuro cercano, plasmaremos un segundo proyecto en que se exploran los cuatro pasos sucesivos hacia la sinergia social, a lo largo de la metáfora del paseo veraniego:

- | | | |
|---|---------------|---|
| 0. Si no existen, eso es | INDIFERENCIA | <i>(Problema no hay. Es que la gente es así.)</i> |
| 1. Si están ahí, pero distantes, eso es | TOLERANCIA | <i>(Acatamos la ley, pero al paseo no van.)</i> |
| 2. Si me invitan al paseo, eso es | DIVERSIDAD | <i>(Acepto el llamado.)</i> |
| 3. Si compartimos bocadillos, eso es | INCLUSIÓN | <i>(Me siento acogid@.)</i> |
| 4. Si aportamos en la planeación, eso es | PARTICIPACIÓN | <i>(Soy aceptad@.)</i> |
| 5. Si celebramos nuestros logros, eso es | INTEGRACIÓN | <i>(Ejercemos la empatía, el apoyo mutuo, los valores socio-morales.)</i> |
| 6. Si luchamos juntos, eso es | SOLIDARIDAD | <i>(Afirmamos nuestra dignidad comunitaria.)</i> |
| 7. Si asumimos la armonía y la paz, eso es | CONVIVENCIA | <i>(Vamos al paseo y actuamos como en familia.)</i> |

Con la nueva conciencia, identificaremos las neuronas espejo y entenderemos qué es lo que mueve a los que declaran que «el mundo es muy bello, pero...» (No se atreven a pronunciar los *peros*.) Pero nosotros sí sabemos responder y podemos cambiar la historia porque ante la injusticia y la discriminación el silencio no es alternativa.

REFERENCIAS BÁSICAS

- Blackmon, D.A. (2008). *Slavery by Another Name: The Re-Enslavement of Black Americans from the Civil War to the World War II*. New York: Anchor Books.
- Burgos, C.R. (2011). *Rutas de Libertad: 500 años de travesía*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Havegraf.
- Galeano, E. (2008). *Espejos: Una historia casi universal*. Argentina: Siglo XXI.
- Gil del Pino, M.C. (2008). *Convivir en diversidad: Una propuesta de integración social desde la escuela*. Sevilla: Editorial MAD, S. L.
- Grant, R.G. (2011). *Slavery: Real people and their stories of enslavement*. New York: DK Publishing.
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Rothenberg, Paula S. (1992). *Race, Class & Gender in the United States*. New York: St. Martin's Press.

